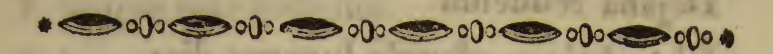
EN ELOGIO
DE LA
Compañia de Bomberos
DE GRANADA.



GRANADA.

CON LICENCIA: IMPRENTA DE BENAVIDES. SETIEMBRE 1833.



O dulce Sociedad! Inmensos gozos
A los hombres procuras;
Antes que tú nacieras,
Esparcidos por llanos y espesuras,
A manera de fieras,
Los hombres se apartaban,
Y el Débil perecía
Si otros débiles á él no se juntaban
Y del Fuerte el ataque resistia.
Si en su pobre cabaña
De Júpiter el rayo desprendido
Estallaba con saña,

Dejaba reducido
El trabajo y afan de luengos dias
A polvo inerte y á cenizas frias;
Si el Robador entonce,
De despiedad y de codicia lleno,
Con corazon de bronce
Iba á gozarse en el penar ageno,
El Débil desvalido
Quedaba á la miseria reducido.
Asi el hombre aislado,
Pronto sintió su mísera impotencia,
Y se vió precisado
A renunciar la grata independencia
Que el Autor Soberano,
Al formarle, le dió con franca mano.
Entonces tú naciste
¡Amable Sociedad! Pactos y leyes
Nacieron á tu par: prepuestos fueron
Los jueces y los reyes
Que las querellas justos decidieron;
Y á establecerse vino
La paz, y la concordia, y la justicia;

Y lo que mas convino
A la pro-comunal, eso fué hecho :
La sórdida Codicia
De lo justo á lo injusto midió el trecho.
  Pero en la larga vida
Que cuenta ya la Sociedad formada,
Se vió tan corrompida
Cuanto está de su orígen apartada;
Volvieron las pasiones
A sacudir de la razon el freno,
Y se pisó la ley; las convenciones
Y los pactos rompidos,
Al hombre hicieron dueño de lo ageno;
Fueron acometidos
Los derechos mas santos; y los males
Hicieron conocer á los mortales
Que el remedio buscado
En tí, gran Sociedad, los reducia
A peor condicion que el otro estado
En que de un fuerte á la merced vivia.
  En las grandes ciudades
La envidia alzóse, el ódio, la venganza,

Y las adversidades
Nutrieron del malvado la esperanza.
Yo los ví con sorpresa !!!
La casa de mi amigo
El furioso elemento conturbaba,
Hecha ya de sus llamas triste presa;
Grita al vecino; acorre;
Clama el favor; enluta el humo el viento;
El zímbalo agitado en la alta torre,
Dá la infausta señal; la turba llega,
Del interés, no de piedad guiada;
Al pillage se entrega;
Deja la casa al fuego abandonada;
Huye el peligro, y de robar sedienta,
Entra en la estancia de la llama exenta,
Donde está el ancho cofre barreado:
Rompe, hiende, desgaja, busca, quita,
Y del mísero resto ya cargado,
Se aleja el vil, y alegre el riesgo evita.
¡O mas que el hierro, duro,
Injusto robador, mi amigo clama:
La asoladora llama,

Respetando mi apuro,
Dejóme el peso de que vas cargado;
Miserable depósito que fuera
Acatado do quiera...!
¿Para esto, ó Sociedad, yo te he buscado?
No; que acercarse veo
Un Genio bienhechor: tras él osados,
Desafiando al hórrido elemento,
De palas, picos y azadon armados
Vienen de ciento en ciento
Artistas, que dejaron
La empezada tarea,
Y en tu socorro impávidos volaron.
Sobre el eje lustroso
De agua bien abastada,
La caja de Neptuno proceloso
Camina acelerada
De voladora rueda conducida.
Ve la anchurosa valla
Con que dejan tu casa protegida
De la inepta canalla:
Míralos ¡ay! entrar: la llama ardiente

No es estorbo á su afan; cual salamandras
Penetran el incendio; la escalera,
Hecha horrorosa hoguera,
No detiene su marcha al alto piso,
Donde arde ya el madero resinoso:
Sobre la lisa teja ya diviso
Un Hércules brioso,
Que decidido, osado, duro, fuerte,
Le asusta poco la cercana muerte.
Mira subir de la palanca al brio,
Que dirige el acierto de un Bombero,
Benéfico rocío,
Que al fuego corta su correr ligero;
Mira cual se desploma
El ancho artesonado,
Por el arte cortado,
Y el furor de la llama apaga y doma.
Ellos son, sí... ¿Los ves? Los arquitectos
Que el saber han probado:
Maestros que en la escuela
Que al Jónico y Corintio fama han dado,
Las luces beben, y la ciencia apuran;

Míralos sobre el muro
Que ardiente pira vuela,
Aterrar con impávido ardimiento
La saña audaz del férvido elemento.
Mira allí un nuevo Enéas
Que piadoso en los hombros lleva el peso
Del venerable anciano, que en la cama
Doliente yace de su mal opreso,
Y arranca al riesgo de la ardiente llama.
Mira el otro cargado
De la caja, que el fuego ya tiznaba,
Do la plata y diamante va encerrado,
Unico asilo que en tu mal quedaba;
Mira como la entrega
De tu casa á los puros guardadores
Que te la salvarán de los furores
Con que la sed del oro al hombre ciega.
Oye sonar la voz de la alegria
En el alto tejado,
Que grita :»Basta, basta, Compañía;
Cese el afan, que el fuego se ha acabado.»
El aspera corneta

El triunfo toca, y el consuelo inspira;
Calma el pesar, y plácido respira.!!
¿Que importa que acometa
El rayo abrasador el alto alcazar,
La choza humilde, ó la empinada torre,
Y soplando los vientos desatados
Atizen el incendio pavoroso,
Si en el momento corre
Uno y otro artesano vigoroso,
Y el viento y fuego quedan aterrados?
Ya no hay temer: el fósforo ligero,
Que nace y muere raudo en noche estiva,
Es menos pasagero
Que lo son en Granada
Los incendios que el Euro recio aviva.
¿Y, en las orillas del Genil, templada
No habrá una lira que su son estienda
En préz de la virtud de los Bomberos,
Y no siempre se venda
Rastrera y baja á hinchados altaneros?
Tomad, Musas del Dauro,
Tomad la trompa; y si ceñir la frente

Quereis de verde inmarchitable lauro,
Llevad sus hechos desde ocaso á oriente.
 Vaya el loór de la invencion por paga,
Unico premio que el Bombero tiene;
Que al Bombero le alhaga
Mejor que el oro indiano,
Oir la bendicion, cuando detiene
El fuego que á abrasar iba á su hermano.
 Largo tiempo Granada
Lloró del fuego el mísero conflito,
Y vió á la turba, en su favor buscada,
Trocar la ayuda en bárbaro delito:
Lanzó un grito de horror; y en el momento
A su sacudimiento
RUIZ levantó la frente,
Y ahí tienes, dijo, cara patria mia,
El tipo conveniente
En que amoldar la ilustre compañía,
Que poniendo el socorro en diestra mano,
Será tu honor, y envidia al suelo hispano.
 Y lo fué: y conducida
Por el caudillo que nacer la viera,

Ensayó su saber; y envanecida
Salió triunfante de una y otra hoguera:
Granada aplaude; y aunque ausente llora
Al Inventor preciado,
Encuentra otros patricios
En Luque y Coronado,
Dignos de aplauso, ilustres en servicios.
Por treinta veces asustó á Granada
El voráz elemento
Desque adunóse la artesana gente;
Y treinta pudo levantar la frente
Del triunfo coronada
En premio del valor y el ardimiento.
Yo, que en desaliñados
Versos, su gloria y su memoria escribo,
Sin ellos, abrasados
Los bienes viera de que gozo y vivo.
Caminaban, llamados
De su interes por la anchurosa via
De Jaen, tres Bomberos esforzados,
Donde asoma mi hermosa casería;
Por cima del vallado que rodea

La viña productora,
La empinada techumbre ven que humea,
Donde Baco sus dones atesora.
Cual madre sorprehendida,
Que al ver cercano al riesgo el hijo amado,
Corre despavorida
A evitarle el peligro que ha buscado,
Asi los tres Bomberos
Abandonan la ruta comenzada,
Y cual aire ligeros
Vuelan hasta mi casa conturbada:
Mis rústicos criados
Sin agua, ineptos, rudos, sorprendidos,
Estáticos estaban y aterrados;
Llegan los tres; arrojan sus vestidos;
Corren, buscan, descubren, miran, tocan,
Cortan, hunden, destejan y sofocan;
Dejando en el momento
Extinguido el furor del elemento;
Y, hecho á la humanidad este homenage,
Continuan tranquilos su viage.

Pues prez y gloria á los Bomberos sea

De Ilíberis cantada,
Mientras á Febo rutilante vea
Por la esfera surcar. ¡Gloria sea dada
Y el himno de alabanza y bendiciones
Al mortal bienhechor, que nos tragera
De otras sabias naciones
La institucion que tantos bienes diera!
Mírala, Ruiz, brillar; goza del fruto
Que preparó tu afan: y mientras rompa
Vuestro loór en mas sonora trompa,
Recibid, ó Bomberos, mi tributo.

J. V. A.

NOTA.

En el año de **1821**, *bajo los auspicios del Ayuntamiento de Granada, se formó la Compañía de Zapadores con destino á apagar los incendios. La planteó, organizó, é instruyó* D. JOSE MARIA RUIZ PEREZ, *que obtuvo el honor de ser su primer Comandante. Esta Compañía no tiene mas recompensa que la gloria de servir al Vecindario con un entusiasmo sin igual, no habiendo querido aceptar jamas otro premio de las personas á quienes han salvado sus vidas y haciendas; de lo que es un testigo de hecho el Autor de estos versos, cuando ocurrió en su casa de campo el incendio que se indica en ellos, que apagaron los Arquitectos D. José Contreras, D. Antonio Lopez Lara y el maestro de carpintero Pedro de Rojas, á los cuales la casualidad llevó por aquel despoblado. ¡Ojala que los servicios que ha hecho este apreciable Cuerpo á la humanidad obtengan la recompensa que se merecen!*